

seguido la mortalidad infantil es un claro índice de la elevación del nivel sanitario provincial (4).

La evolución de la nupcialidad en la provincia de Toledo sigue una tendencia irregular, prácticamente estabilizada a lo largo del siglo entre 7 y 8 por mil. En cuanto a su estructura por edades, parece estar claro que la población tiende a contraer matrimonio entre los 20 y 29 años.

El análisis del crecimiento vegetativo de la Provincia está en relación con las variables estudiadas hasta ahora (ver gráfico 1). La evolución a lo largo del siglo es oscilante. Se mantiene estable en torno a 12 por mil hasta 1916-1920, momento a partir del cual sufre un apreciable descenso, a consecuencia del aumento de la mortalidad ya reseñado. De 1920 a 1936 se produce un auge de población más importante que el de principios de siglo, para caer en el quinquenio 1936-40 a consecuencia de la mortalidad bélica y el déficit de nacimientos.

A partir de 1941 tiene lugar una tercera expansión de la población, superior incluso, en números relativos, a la de la nación, aumento que se corta hacia la mitad de los 60, como consecuencia del fuerte proceso migratorio que vive la Provincia y que resta vitalidad a la población. La tendencia actual es decreciente.

Según la tipología de Díez Nicolás (5), referidas a las provincias españolas, Toledo está incluida en el grupo de provincias que tienen una baja natalidad y mortalidad y están sometidas a una elevada emigración.

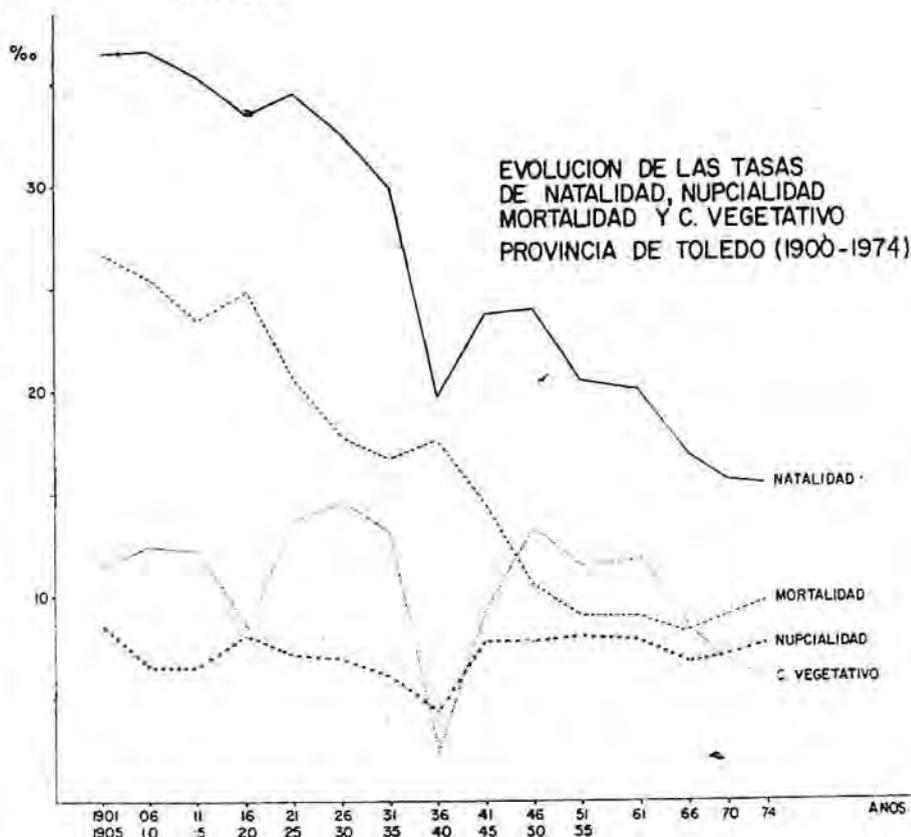
La evolución futura parece tender hacia un crecimiento nulo, hecho que sería conveniente comprobar para ver la influencia que pueda tener la modernización de población que parece afectar al norte de la Provincia y a los dos núcleos urbanos más importantes, Talavera y Toledo.

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

Una vez analizado el dinamismo interno de la población toledana, veamos ahora su movilidad espacial.

Los primeros movimientos interiores (o nacionales) se aprecian en la década de los años 50, periodo en el que tanto la zona de los montes de Toledo como La Mancha pierden población absoluta. En la década siguiente se produce el gran trasvase de población no sólo provincial sino también nacional. Durante este periodo pierden población todas

GRAFICO 1



las zonas de la Provincia y en mayor medida las que se vieron afectadas en la década de los 50, es decir las zonas sur y sureste de la Provincia. La zona de Illescas es la única que no pierde población.

No hay que olvidar que entre 1950 y 1960 la Provincia pierde más de 90.000 personas. En 1975 la situación es como sigue: la zona más regresiva son los montes y el suroeste; las zonas centrales (Mancha, Torrijos, etc.), sufren pequeñas pérdidas; las zonas de Talavera, Toledo e Illescas ganan población al amparo de una incipiente estructura industrial en el primer caso y a una clara influencia de Madrid en los otros dos.

En cuanto a su distribución por la geografía española, veámosla en dos periodos.

En los años 1962-65, la emigración toledana se asienta en un 73 por 100 en Madrid, mientras Cataluña 11,5 por 100 y Valencia 6 por 100 quedan en un segundo plano. Son las regiones, junto con el País Vasco, típicamente inmigratorias. En 1974 la situación se atenúa en un doble sentido; por un lado el número total de emigrantes ha descendido notablemente, por otro su distribución espacial con respecto al periodo anterior también decrece. Así

Madrid sólo recibe el 60 por 100 de toda la emigración toledana, disminuyendo también el porcentaje de Cataluña 5,4 por 100, aumentando en cambio el de Valencia 10 por 100. Una proporción importante se queda en la misma Provincia 21,5 por 100.

En cuanto a la estructura de esta población cambiante, destaca en el periodo 1962-65 a 1974 un descenso del número de varones que emigra. También se ha comprobado una disminución del grupo que se puede considerar como población activa en beneficio de los menores de 15 años y los mayores de 65 años de edad, es decir, en beneficio de la población económicamente dependiente.

Por lo que respecta al tipo de actividad, hay que reseñar el aumento durante esta etapa, del peonaje cualificado, al igual que el número de casados, que hace que la emigración tenga un carácter familiar, comprobado anteriormente al estudiar la composición de la población activa.

(4) FSTEBANEZ ALVAREZ, J. «Cuenta: estudio geográfico» IGA, CSIC, Madrid, 1974.

(5) DIEZ NICOLAS, J. «La transición demográfica en España» Est. Fisc. 1, 1,71.